

REFLEXION PASTORAL SOBRE LOS RITOS INDIGENAS

por Jaime Regan, S.J.

Este número de *Allpanchis Phuturinga* tiene como tema central los ritos agrícolas y ganaderos. Estos ritos representan un problema para muchos sacerdotes que trabajan con los campesinos. Son expresiones religiosas diferentes de las que uno encuentra en ciudades como Lima o Roma. Los primeros misioneros en el Perú sufrieron un choque tremendo al encontrar ritos religiosos desconocidos, y muchas veces los asociaron con el diablo. Las actitudes han cambiado, pero todavía existe una preocupación sobre estos ritos. El año pasado un sacerdote me preguntó, "¿Qué debemos hacer con respecto a los ritos de los campesinos: tratar de quitarlos o no hacer caso a ellos?".

Debemos saber que muchos de los ritos cristianos tienen sus raíces en los ritos agrícolas y ganaderos de los semitas. Por lo tanto, hay elementos de los ritos indígenas que pueden llevar al campesino a una comprensión profunda de la liturgia cristiana.

Presento estas páginas como respuesta al llamado del Padre Dalle en el primer número de esta revista:

A los misioneros del Ande, el Concilio y el mundo indígena, lanzan el mismo reto: ¿tendremos la verdadera caridad, la imaginación, el espíritu de creatividad necesarios para volver a escribir nuestros catecismos, nuestros sermonarios, nuestra espiritualidad, nuestra teología, en el contexto de la Pachamama, de los Apus, de las estrellas (1969: 154)?

A continuación se presentará un método de catequesis litúrgica realizada en el contexto de los ritos indígenas. Aunque el método se pueda aplicar a los otros sacramentos, este artículo se limitará al bautismo. No tocará todos los aspectos del bautismo porque se trata de un modelo.

La mayoría de los campesinos piden el bautismo para sus hijos y lo consiguen. Esto implica que los padres entienden el significado de este sacramento. Sin embargo, en muchos casos sólo logran una comprensión parcial.

El Dios Lejano

La catequesis desde la época colonial destacaba el bautismo como una medicina para la vida eterna con una orientación a la sal-

vación individual (Peña Montenegro 1668). Los indígenas, por lo tanto, piensan que el Dios cristiano es un ser lejano que vive en la otra vida y que los espera allí. Juan V. Núñez del Prado, hablando de un pueblo quechua, dice:

Dios Taytanchis se encuentra más distante y su campo de actividad se circunscribe más bien a la vida extra-terrena del hombre, a quien juzga después de la muerte. . . Reside en el Hanaq-Pacha y la distancia a ella determina que las relaciones con Dios sean muy mediatas (1971 : 99).

Tschopik observa lo mismo entre los aymaras:

Así, cuando le rezan a Dios, los aymara suplican a una deidad remota ante la cual tienen poco derecho y de la que esperan poca recompensa. Cuando buscan una respuesta inmediata y concreta hacen ofrendas a los espíritus (1968 : 153).

Creo que la catequesis bautismal ha contribuido a formar esta idea. El bautismo no sólo es un medio para lograr una salvación individual orientada a la vida extra-terrena, sino también es la entrada en la comunidad cristiana. El Concilio Vaticano II dice:

El Bautismo por sí mismo es tan sólo un principio y un comienzo, porque todo él se dirige a la consecución de la plenitud de la vida de Cristo. Así, pues, el Bautismo se ordena a la profesión íntegra de la fe, a la íntegra incorporación a los medios de salvación determinados por Cristo, y finalmente a la íntegra incorporación en la comunión eucarística (Decreto sobre el Ecumenismo: 22).

Esta participación en la vida de Cristo que da el bautismo significa que nuestra propia salvación depende de nuestra preocupación por el bien y la salvación de nuestros prójimos (1 Cor. 12,26).

Lo que más preocupa al campesino es el trabajo, la opresión, el hambre, la enfermedad. En estas circunstancias acude a los espíritus por medio de sus ritos autóctonos. Si el cristianismo tiene estas mismas preocupaciones, los ritos cristianos deben, en alguna manera, simbolizarlas.

El bautismo es la iniciación a la vida cristiana. Por lo tanto, la catequesis bautismal debe ser la iniciación en el aprendizaje sobre la vida cristiana. A. G. Martimort dice, "En todas las épocas de la Iglesia, el resurgir de la vida religiosa y apostólica ha ido procedido de una mejor comprensión del Bautismo" (1965 : 153).

El lugar privilegiado de encuentro religioso para el campesino son los ritos agrícolas y ganaderos. Allí mismo encontraremos la base para la catequesis. Allí mismo tiene que hacerse presente el Dios cristiano.

Los Ritos Paganos

No debemos tener miedo de acercarnos a ritos como los que encontramos en las páginas de esta revista. Según Jean Daniélou, "El rito, en cuanto es simplemente la expresión de la relación entre Dios y la vida cotidiana, es algo válido en el paganismo" (1967:29).

El Concilio Vaticano II ha clarificado la actitud que la Iglesia debe tomar frente a estos ritos:

La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que entre ellos se da, como preparación evangélica, y dado por quien ilumina a todos los hombres, para que al fin tengan la vida (Constitución Dogmática sobre la Iglesia: no. 16).

Estén familiarizados con sus tradiciones nacionales y religiosas, descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra que en ellas laten (Decreto sobre las Misiones: no. 11).

El Concilio, además, habla de incorporar estas costumbres:

La Iglesia no arrebatara a ningún pueblo ningún bien temporal, sino al contrario, todas las facultades, riquezas y costumbres que revela la idiosincrasia de cada pueblo, en lo que tienen de bueno, las favorece y las eleva (Constitución Dogmática sobre la Iglesia: no. 13).

Con su obra consigue que todo lo bueno que haya depositado en la mente y en el corazón de estos hombres, en los ritos y en las culturas de estos pueblos no solamente no desaparezca, sino que cobre vigor y se eleve y se perfeccione para la gloria de Dios... (ibid.: no. 17).

El Concilio habla de "lo bueno que haya depositado en los ritos". Para distinguir entre lo bueno y lo malo, conviene distinguir entre tres clases de ritos: la brujería, la magia, y la oración ritual.

La brujería es un rito que tiene la intención de causar daño. Por tener una intención malévola, no se puede incluir la brujería en los ritos que la Iglesia quiere elevar y perfeccionar. No tiene lugar en la vida de un cristiano.

Por otra parte, la oración ritual expresa la creencia que el mundo está gobernado por seres personales que uno puede alcanzar

por medio de palabras y ofrendas. La magia expresa la creencia en la eficacia del poder humano. Indica que el poder y la voluntad de Dios van acompañados por el poder y la voluntad de los hombres (Hammond 1970 : 1355).

Por ejemplo, en la región de Urcos (Quispicanchis), los campesinos hacen un acto simbólico para conseguir la lluvia. Sacan un renacuajo del río y lo ponen en el suelo boca arriba. Este animal se queda con la boca abierta en una actitud como si estuviese pidiendo agua. Si el campesino piensa que el hecho de hacer este acto analógico causa la lluvia o que obliga a Dios o a algún espíritu, es entonces un rito mágico. Pero si piensa que el acto imita la realidad que desea ver realizada, es un rito de oración. En este caso, el rito expresa la creencia en la intervención de una deidad en el mundo.

Tanto los ritos mágicos, como las oraciones rituales podrían clasificarse como elementos buenos. El rito mágico no es malo en sí, sino la actitud es deficiente desde el punto de vista religioso. Si el campesino muestra una actitud mágica, el catequista podría ayudarlo a purificar sus intenciones. Pero, si muestra una actitud de oración, el catequista podría preocuparse directamente con el proceso de profundizar las ideas religiosas que ya tiene el campesino.

La Evolución de los Ritos Judíos

La historia de los ritos judíos enseña como elevar y purificar los ritos paganos. Thierry Maertens (1964), en un estudio sobre las fiestas judías, muestra como los judíos tomaron los ritos agrícolas y nómadas y cambiaron sus significados para que representasen los hechos de la Historia de la Salvación.

Por ejemplo, los nómadas tenían la costumbre de degollar un cordero y echar la sangre sobre los postes de la tienda para proteger a sus habitantes de los espíritus malévolos o de una epidemia (ibid.: 38). El autor del libro del Exodo quitó el carácter mágico del rito haciendolo depender de Yahvé, en el ángel exterminador (ibid.: 110-112). Representaba, entonces, el hecho histórico de la Pascua.

Durante la cosecha, el pueblo israelita vivía en cabañas o tiendas y allí celebraba la fiesta de la Recolección. El significado de las tiendas fue cambiado, y entonces llegaron a representar las tiendas en que vivía el pueblo de Israel cuando Dios los sacó de Egipto. Esta fiesta, que tomó el nombre de la fiesta de los Tabernáculos, llegó a ser una conmemoración de su liberación y una renovación de la Alianza con Dios (ibid. : 68-77).

En un rito a la tierra, derramaban agua de un manantial sobre la tierra pidiendo lluvia y fecundidad para los cultivos. Los

israelitas, al cambiar el significado del rito, sacaban agua de la fuente de Siloé para derramarla sobre el suelo y sobre el altar del Templo en el último día de la fiesta de los Tabernáculos. Pedían lluvia y fecundidad, y recordaron cómo Dios hizo brotar agua de una roca en el desierto después del Exodo. Más tarde las libaciones llegaron a significar la promesa del agua viviente de la era mesiánica (ibid.: 78-83).

Al cambiar el significado de un rito, es necesario enseñar el nuevo significado. Los israelitas, entonces, hicieron una catequesis durante el rito mismo:

Y cuando os pregunten vuestros hijos, “¿qué representa para vosotros este rito?”, responderéis “este es el sacrificio de la Pascua de Yahvé...” (Ex. 12,26-27).

Hayyim Schauss, en un estudio sobre los orígenes de la Pascua, dice que la fiesta religiosa suele ser más antigua que la interpretación que da el pueblo. Primero, existe un rito, relacionado con la naturaleza, que no tiene necesidad de interpretación. Luego, cuando el pueblo alcanza un nivel cultural más alto, las ceremonias antiguas toman significados más espirituales (1965 : 495).

La cultura y la vida judía cambiaron durante los primeros siglos en Palestina. Los judíos llegaron a tener el deseo de conmemorar los ideales sociales y espirituales de los tiempos actuales. Por lo tanto, la Pascua llegó a ser la fiesta de la liberación de Egipto (ibid. : 497).

Catequesis y Ritos Indígenas

En vez de hacer una catequesis aislada de la experiencia religiosa del campesino, sería de mucho provecho hacer algo semejante a lo que hicieron los judíos. Durante el rito indígena, podríamos usar las acciones y las cosas, que ellos entienden bien, como la base para una catequesis sobre los ritos cristianos. Además, no sólo sería catequesis, sino estos ritos llegarían a significar los Misterios cristianos. Maertens dice:

Tal vez podamos también nosotros, con ocasión de cualquier rito pagano de hoy día, hacerle pasar toda una catequesis purificadora que le capacite para significar el misterio del Señor, atravesando todas las etapas superadas por las fiestas y los ritos judíos. Con ello habremos ayudado al pagano a purificarse a sí mismo para penetrar en la liturgia de la Iglesia y descubrir el sentido profundo de nuestros ritos cristianos (1964 : 262).

En este proceso de catequesis purificadora, los signos, aún permaneciendo los mismos, toman un significado nuevo. Por ejemplo, el agua como signo o elemento material en el rito pagano era una renovación de la vida natural. Para el judío la misma agua significaba la participación en uno de los acontecimientos de la Historia de la Salvación. Por medio del agua del bautismo, el cristiano participa en el hecho histórico de la muerte y la resurrección de Cristo (Daniélou 1967 : 31-32).

El aspecto material de los ritos autóctonos debe permanecer porque tiene mucho significado para el campesino. Además, estos elementos suelen estar vinculados con el lugar geográfico (los cerros, la tierra) o con el trabajo (agricultura, ganadería), y por lo tanto los campesinos no los abandonarán.

Franz Boas ha dicho que los ritos son más estables que sus explicaciones (1963 : 216). La experiencia de los judíos confirma esta tesis. El método de catequesis que propongo dejará la parte material de los ritos tal como es. Se cambiará el significado de los ritos.

A continuación, examinaremos algunos ritos indígenas con el propósito de ver como pueden llegar a recordar el sacramento de bautismo.

El rito de Wilancha

Harry Tschopik ha descrito el rito de sangre llamado "wilancha", que hacen los aymaras de Chucuito en el departamento de Puno. Antes de techar una casa, al amanecer, sacrifican una llama y arrojan la sangre en la puerta, en las paredes, y en los materiales del techo. Los hacen para que ninguna enfermedad ataque a los que vivirán en la casa y para que puedan vivir bien. Después de degollar la llama, queman una ofrenda que consiste en coca, flores, el corazón de la llama, y varias otras cosas. Mascan coca, hacen libaciones y toman alcohol. Al terminar el rito, los hombres suben los muros y comienzan a techar. Consumen la carne de la llama más tarde, durante la fiesta (1968 : 294).

El rito de wilancha para inaugurar una casa tiene semejanza al rito de ungir las puertas con sangre que se describe en el libro de Exodo. Para San Pablo, los acontecimientos de la salida de Egipto eran tipos, que prefiguraban las realidades de la era mesiánica (1 Cor. 10,1-11). El rito de wilancha, entonces, da una base para la catequesis.

Cristo efectuó la redención por medio de su muerte durante la fiesta de Pascua, que era un recuerdo de la salida de Egipto. An-

tiguamente, el bautismo fue administrado ordinariamente en la noche de la Pascua. Esta marcación de las puertas con la sangre de un cordero es figura de la señal de la cruz que se hace en la frente del candidato al bautismo (Daniélou 1964 : 116).

Los Santos Padres relacionaron la unción de las puertas con el bautismo. Según Hipólito de Roma.

La sangre como signo es el misterio cruento del sello de Cristo. Todos los que llevan esa sangre impresa en sus almas, según prescribía la Ley que fuera impresa y marcada en las casas, serán respetados por el azote exterminador. Tanto en las casas como en las almas, la sangre es como una señal de preservación. Las almas, en efecto, son una casa consagrada por la fe y el Espíritu Santo (1964 : 191-192).

Cirilo de Jerusalén, explicando las ceremonias del bautismo, dice:

Allí Moisés fue enviado por Dios a Egipto; aquí Cristo fue enviado por el Padre al mundo; allí para que sacaran de Egipto al pueblo oprimido; aquí para que librara a los que en el mundo estaban bajo el peso del pecado. Allí la sangre de un cordero fue la salvación contra el exterminador; aquí la sangre del Cordero Inmaculado, Cristo Jesús, fue la que hizo huir a los demonios (1926 : 316).

San Agustín, hablando de las figuras del bautismo, dice:

La pasión de Cristo se representa muy claramente en aquel pueblo cuando se les dio orden de que mataran y comieran un cordero, y con su sangre tiñeran el dintel de las puertas... Por eso, pues, te has de señalar con la cruz en la frente, que es como el dintel del espíritu, como hacen todos los cristianos (1925 : 86).

Se podría introducir una catequesis bautismal en el rito de wilancha, con el permiso de la familia. Cuando termina el rito de la sangre y antes de techar la casa, uno de los niños preguntaría por qué hacen el rito de sangre. El padre del niño explicaría que hacen el rito para recordar como los israelitas ungieron sus casas con sangre antes de ser liberados de la esclavitud, y también para recordar el bautismo en que se marcó la frente con el signo de la cruz, que representa la sangre y la muerte de Cristo.

Después de esta explicación breve, alguien narraría un texto bíblico como Exodo 12,21-28. El catequista, entonces, daría una ho-

milía según la manera de los Santos Padres citados. Además, debe hablar sobre el aspecto comunitario del bautismo.

Señalakuy

En el artículo de Julio Delgado Aragón, se describe el rito de señalakuy. Este rito tiene muchos elementos simbólicos. Por ejemplo, la ceremonia de fecundidad es una actuación. En vez de orar con palabras como en la cultura occidental, los campesinos hacen una imitación de las actividades de las llamas para indicar lo que están pidiendo.

La imposición de la señal de la cruz en el bautismo se llamaba en griego, "sphragis". La misma palabra se usaba para designar la marca que los pastores hacían en sus animales para indicar posesión (Daniélou 1964 : 72).

Para la catequesis, entonces, usaremos la ceremonia de la marcación de los animales. El ambiente ritual en que se encuentra la ceremonia es importante. Si algún pueblo marca su ganado fuera de un contexto sagrado, no se podría aplicar esta catequesis.

Los Santos Padres comparaban la marcación de los animales con la marcación del cristiano como miembro del rebaño de Cristo por medio del bautismo. Cirilo de Jerusalén dice:

Acercaos a recibir el sello místico para que seáis favorablemente recibidos por el Señor. Sed contados en el rebaño santo y místico de Cristo... (1926 : 52).

Teodoro de Mopsuestia dice:

Esta marca con que estás ahora señalado significa que has sido distinguido como oveja de Cristo. Porque una oveja recibe, al momento de la compra, la marca por la que se sabe a qué dueño pertenece; así padece en los mismos pastos y se cobija en el mismo rebaño que las que levan la misma marca, indicando que todas pertenecen al mismo dueño (1963 : 116).

Durante el rito de señalakuy y después de marcar los animales, se podría hacer una liturgia de la Palabra como en el caso del rito de wilancha. Un niño preguntaría porqué hacen el rito. Su padre explicaría que lo hacen no sólo para marcar y pedir por los animales, sino para recordar el bautismo. En el bautismo todos fueron marcados como miembros del rebaño de Cristo. Pertenecer al rebaño de Cristo significa ser miembro de la comunidad cristiana.

Luego narrarían un texto bíblico sobre el Buen Pastor. Se podría escoger Ezequiel 34,11-16 y 34,23-31 porque se trata de los temas del pastor, la fecundidad, y la liberación de las opresiones. El catequista daría una homilía sobre estos temas y sobre el significado de entrar en la comunidad cristiana, que es el rebaño de Cristo.

Miska

El artículo, "La Miska", por el P. Luis Dalle describe un rito agrícola en que hacen varios tipos de libaciones de chicha o aguardiente para que la cosecha sea buena.

Como hemos visto, los judíos hacían libaciones para pedir lluvia y una cosecha abundante. Este rito se hacía el último día de la Fiesta de los Tabernáculos. Jesucristo probablemente hizo una catequesis bautismal con ocasión de este rito (Maerten 1964:81-91). Cuando los judíos estaban llevando agua de la fuente de Siloé al templo para hacer las libaciones, Jesucristo se presentó como la nueva roca de agua viva:

El último día de la fiesta, el más solemne, puesto en pie, Jesús gritó: "Si alguno tiene sed, venga a mí. Como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva". Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él (Jn. 7, 37-39; vea Braun 1965:68-76).

Después de las libaciones llamadas "hc'allasqa" y "t'inkasqa" y antes de reanudar el trabajo, se podría hacer el diálogo como en los otros ejemplos. El padre del niño explicaría que hacen el rito para pedir por la cosecha. Además diría que, en el bautismo, Cristo nos da el agua fecunda de la vida que nos hace renacer como miembros de la comunidad cristiana.

Se podría narrar el texto de Ezequiel 36, 25-30. El catequista daría una homilía sobre los temas del texto: "Os rociaré con agua pura", "Os daré un corazón nuevo", "vosotros seréis mi pueblo", "multiplicaré los productos de los campos". La homilía explicaría que este corazón nuevo es fruto del Espíritu que reciben por las aguas del bautismo. También se debe indicar que la multiplicación de los productos de los campos será el resultado de los esfuerzos comunales de ellos mismos, realizándose como miembros de la comunidad cristiana.

Observaciones

Este esquema sería útil para la catequesis sobre los otros sacramentos. Por ejemplo, los ritos de sacrificio, las ofrendas, y las co-

midas rituales ofrecen una oportunidad para llevar al campesino a entender la Eucaristía.

Según la tradición judía, el niño más joven preguntaba sobre el significado del rito de Pascua (Textes Rabbiniques 1054:214-215). La presencia y la participación de los niños durante el rito y la catequesis es muy importante. En todos los aspectos de la cultura indígena, el niño aprende mirando, escuchando, y actuando con los adultos (Flores Ochoa 1971). Los niños deben aprender el catecismo junto con los adultos.

Se podría completar la catequesis en otras oportunidades. Durante el rito de bautismo, el sacerdote debe dar una breve explicación antes de cada ceremonia. Las acciones son símbolos, que quieren decir que significan otra cosa. Los campesinos captarán el significado porque viven en un mundo de símbolos como hemos leído en los otros artículos.

El campesino aprenderá más por medio de narraciones y acciones simbólicas que por la memorización de conceptos abstractos. El P. Segundo Galilea dice:

El indio tiene una mente concreta, de acción, no nocional. Esto se aplica también a lo religioso; donde son entonces importantes los argumentos del corazón y los elementos no reflexivos, activos (1968:126).

Al aplicar este método de catequesis, es importante consultar con los campesinos sobre como hacerlo y como mejorarlo. La experimentación con la catequesis durante los ritos indígenas ayudará la re-reflexión sobre la formación de una liturgia indígena. El Concilio Vaticano II dice:

La Iglesia... estudia con simpatía y, si puede, conserva el íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la misma liturgia, con tal que se pueda armonizar con su verdadero y auténtico espíritu (Constitución sobre la Sagrada Liturgia: no. 37).

En el pasado había mucha mezcla de elementos cristianos y autóctonos sin entender la relación entre ellos. Con una catequesis adecuada no habrá este sincretismo, sino un verdadero desarrollo de la vida religiosa de los campesinos.

Es de esperar que el campesino llegue a participar más plenamente en la vida cristiana por medio de esta penetración en el sentido de la liturgia. Si puede hacerlo por medio de sus propios elementos culturales, logrará una mayor comprensión del valor de las tradiciones de su pueblo.

BIBLIOGRAFIA

- Agustín de Hipona
1925 "De Catequizandis Rudibus" en *Los Grandes Maestros de la Doctrina Cristiana*, tomo I. Traducido por Félix Restrepo. Madrid: Razón y Fe.
- Biblia de Jerusalén*
1967 Bruxelles: Desclée de Brouwer.
- Boas, Franz
1963 *The Mind of Primitive Man*. New York: Collier Books.
- Braun, F.-M.
1965 "Agua y Espíritu". *Selecciones de Teología* 4:68-76.
- Cirilo de Jerusalén
1926 "Las Catequesis" en *Los Grandes Maestros de la Doctrina Cristiana*, tomo II. Traducido por Aurelio Ubierna. Madrid: Razón y Fe.
- Dalle, Luis
1969 "El Despacho". *Allpachis Phuturinga* 1:137-154.
- Daniélou, Jean
1964 *Sacramentos y Culto según los Santos Padres*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
1967 *Mitos Paganos, Misterio Cristiano*. Andorra: Casal I Vall.
- Documentos Completos del Vaticano II*
1965 Bilbao: Editorial el Mensajero del Corazón de Jesús.
- Flores Ochoa, Jorge A.
1971 "Perspectivas Culturales de la Sexualidad", conferencia presentada en la Dirección Universitaria de Promoción Social. Cusco: Universidad de San Antonio Abad.
- Galilea, Segundo
1968 *Para una Pastoral Latinoamericana*. México: Ediciones Paulinas.
- Hammond, Dorothy
1968 "Magic: A problem in Semantics". *American Anthropologist* 72:1349-1356.